Resumen del curso C.8-4: Introducción a la Nueva Era

Generalidades

Este curso examina la Nueva Era como un fenómeno cultural y hermenéutico polifacético que surge de un amplio anhelo social de resacralización, holismo y emancipación espiritual.

Frente a la razón moderna reduccionista - que se limita exclusivamente a los datos perceptibles por los sentidos y a los datos científico-naturales seculares -, la Nueva Era propone una razón holística, transfenoménica y transracional, que reconoce también los niveles paranormales, energéticos y místicos de la realidad como fuentes legítimas de conocimiento.

A través de un enfoque fenomenológico y diversos estudios de caso, el curso analiza cómo la Nueva Era retoma, democratiza y conecta tradiciones arcaicas, esotéricas y antiguas - como el animismo, el dinamismo, la astrología, el chamanismo, la teúrgia y la alquimia occidental - con conocimientos modernos procedentes, entre otros ámbitos, de la psicología transpersonal y la bioenergética.

De este modo, la Nueva Era funciona, de manera análoga a las religiones tradicionales, como un sistema estratificado de construcción de sentido y resolución de problemas, en el que son fundamentales la experiencia de la energía vital cósmica (mana, prana, chi) y la interconexión de todas las cosas.

1: Holismo, razón moderna y razón holística

El punto de partida central del curso es el concepto de holismo, derivado del griego *holos* (todo o totalidad). Desde el punto de vista metodológico y ontológico, el holismo implica que una totalidad posee propiedades que no pueden reducirse únicamente a sus partes individuales. La Nueva Era sitúa en primer plano el axioma de la interconexión universal: todo lo que existe en el cosmos - materia, vida, ser humano y mente - forma parte de un conjunto integrado y omnicomprensivo.

El curso contrapone la razón moderna a la razón holística. La razón secular típicamente moderna opera de forma reduccionista: reduce la realidad a aquello que la persona corriente puede percibir mediante los sentidos y comprobar mediante métodos científicos. Dentro de la racionalidad moderna, las experiencias extraordinarias o paranormales suelen ignorarse o excluirse de manera arbitraria. La razón holística, por el contrario, se niega a reducir la realidad a lo exclusivamente secular y empíricamente verificable.

Es transfenoménica y transracional: reconoce que existen niveles de realidad que trascienden la percepción sensorial cotidiana y busca reflexionar racionalmente sobre estas experiencias más amplias.

Un ejemplo práctico de este holismo es el movimiento chino Falun Gong, en el que se combinan ejercicios físicos, valores éticos y la apertura de los canales energéticos, sin que exista una estructura eclesiástica tradicional y dogmática.

2: La cuestión religiosa: lo sagrado, el mito y el diálogo con la Biblia

En la modernidad y la posmodernidad, el fenómeno religioso se encuentra bajo presión, pero la cuestión del sentido sigue plenamente vigente. El curso aborda la religión como una forma antropológica de comprender y resolver desafíos, es decir, problemas de la vida. El objeto de la religión es lo sagrado o lo numinoso.

El curso distingue características esenciales como la apocalíptica (la revelación del otro mundo mediante visiones), la aretalogía (la realización de actos poderosos o milagros), la disposición al sacrificio y la oración. También la oración mágica, orientada a influir activamente en la fuerza vital, manifiesta una profunda conciencia de dependencia respecto de entidades superiores.

En las culturas antiguas y paganas, lo sagrado se experimentaba a menudo como una armonía de contrarios (W. B. Kristensen): la divinidad encarna tanto el auge como la decadencia, tanto la salvación como la desgracia, y crea tanto el bien como el mal. Sin embargo, en la tradición bíblica se produjo una revolución ética fundamental. Mientras que las religiones paganas de la fertilidad se caracterizaban por los impulsos naturales y la sexualidad sagrada, la Biblia introdujo la trascendencia del Dios de la conciencia (Yahvé) y el Decálogo. En la Biblia, el Espíritu de Dios (*ruah*) se considera la verdadera fuente de la fuerza vital y de la felicidad, siempre que el ser humano viva de acuerdo con su conciencia.

3: Religión primitiva y antigua: del animismo a la teúrgia

Para comprender los fundamentos de la Nueva Era, el curso vuelve a las estructuras de las religiones primitivas y antiguas. La religión primitiva se basa en tres elementos fundamentales:

- *Animismo:* la creencia de que las cosas orgánicas e inorgánicas, así como las almas, están dotadas de fuerza vital.
- *Dinamismo:* la experiencia central del *mana*, el *dunamis* o una misteriosa energía vital.

- *Creencia en seres causantes:* la veneración de seres primordiales o héroes culturales (*Urheber*) que establecieron el orden y las instituciones del cosmos.

Dentro de estos marcos, la magia funciona según la ley de la simpatía: el principio de que todo puede influir a distancia en todo lo demás mediante una energía invisible. Esto se manifiesta en la magia imitativa u homeopática (basada en la semejanza) y en la magia metonímica o contagiosa (basada en la conexión).

En el mundo antiguo, estas prácticas alcanzaron su apogeo en técnicas como el sueño en el templo (incubación) con fines curativos y la teúrgia (espiritismo superior). Los teúrgos utilizaban médiums (incorporación) y objetos simbólicos consagrados (*dunameis*) para entrar en contacto con entidades divinas y daimónicas.

4: Manifestaciones, técnicas y figuras de la Nueva Era

La Nueva Era debe su nombre a la precesión astronómica y astrológica del punto vernal: la transición de la Era de Piscis a la Era de Acuario. Una característica de la Nueva Era es la democratización del conocimiento esotérico y ocultista: aquello que antes estaba reservado a una élite cerrada de iniciados se pone ahora al alcance del público en general.

El movimiento cuenta con numerosos guías y formas de expresión:

- *Guías y autores:* figuras como Carlos Castaneda, quien introdujo el concepto de una realidad aparte a través de las enseñanzas de Don Juan Matus, un indígena mexicano, y Paulo Coelho, cuyo libro *El alquimista* invita a seguir un camino espiritual individual más allá de los marcos dogmáticos, funcionan como símbolos populares.

- *Bioenergía y geobiología:* el efecto Kirlian (electrofotografía) intenta hacer visible el campo de radiación o aura que rodea a los cuerpos biológicos. Por su parte, el Feng Shui organiza los espacios para armonizar el flujo de la energía vital cósmica (*chi*).

- *Cuerpo y mente:* técnicas como el Laya Yoga se centran en activar los siete chakras (centros energéticos del cuerpo sutil). El Nei Kung (magia de los huesos) aplica principios similares a la médula ósea con el fin de combatir el envejecimiento.

- *Poder mental y paranormalidad:* mediante la visualización (pensamiento positivo) y el poder de la mente, se utiliza la imaginación para alcanzar

objetivos y favorecer la curación. Las formas de canalización (mediumnidad) y la psicometría muestran cómo las personas se abren a información procedente de niveles superiores o sobrenaturales de conciencia. El chamanismo, las proyecciones astrales, el tarot y la cartomancia, así como la brujería, también experimentan un renacimiento contemporáneo.

5: Ciencia, expansión de la conciencia y crítica cultural

La Nueva Era no es simplemente algo esotérico o etéreo; busca constantemente el diálogo con las áreas fronterizas de la ciencia. En la psicología transpersonal, desarrollada en parte por Stanislav Grof, los estados ampliados de conciencia (estados alterados de conciencia) no se descartan como patológicos, sino que se investigan como dimensiones equivalentes de la psique humana.

El curso señala los puntos ciegos de un racionalismo rígido. Como observó William James, toda idea innovadora suele atravesar tres fases: primero, el rechazo por considerarla absurda; después, el reconocimiento reticente de los hechos; y, finalmente, la afirmación del orden establecido de que siempre lo había sabido.

Epistemólogos y profesionales de la medicina, como Larry Dossey, subrayan que ignorar las remisiones espontáneas, las percepciones paranormales o la sabiduría rural supone un empobrecimiento del conocimiento. Mientras que la cultura industrial y materialista occidental amenaza con desmantelar las prácticas curativas tradicionales y las estructuras espirituales, la Nueva Era ofrece una plataforma de crítica cultural que vuelve a situar en el centro los poderes curativos de la naturaleza y de la mente humana.